

LA ORTIGA

SUSCRICION
UN PESO cada 4 números
NÚMERO SUELTO 30 CTS.

PERIÓDICO DE CARICATURAS
AL QUE LE PIQUE, QUE SE RASQUE

ADMINISTRACION
CALLE JUNCAL 32
(ESQUINA RECONQUISTA)

LA ORTIGA

Montevideo, Abril 2 de 1876.

El buzón del patriotismo

El calendario astronómico ha anunciado esta semana lluvias, y el almanaque político ha marcado tempestades.

Estas tempestades han venido á aparecer en la forma epistolar.

No sé si mis lectores habrán hecho una observación filosófica.

Y es, que cada cual se dedica con mayor afición á aquello para lo que no sirve.

Por eso la situación actual, que no es ni para leida, despliega una prodigiosa actividad para escribir.

Latorre hace concurrencia á Mme. Stael, y lega á la posteridad un paquete de cartas que arden en un candil.

Se levanta el viento de la correspondencia: Angel Floro Costa, á quien dos veces al año se le agrava su monomanía de consejero aulico de los poderes constituidos ó inconstituidos, dirige un manifiesto ó carta á Latorre.

En las enfermedades contagiosas, el virus cunde fácilmente, y á Eduardo Flores se le pega la afición á aconsejar, y por aprovechar los tipos de *La Idea* sacudir el polvo á las cajas de la imprenta, confecciona otra cartita dedicada también al Dictador.

Goyena por su parte, también toma la pluma, y Moncayo le sigue, enviando una carta política al Gobernador Provisorio, y haciendo su testamento en el diario que tan caro le ha costado. A Latorre, suponemos que le entrarán todas estas epístolas por un oído y le saldrán por otro.

Por sabido se calla, que todas esas cartas, peor ó mejor escritas, vienen á decir lo mismo.

Me hacen el mismo efecto, que cuando veo á varios peros disputando á otro que roe un hueso.

Porque aun cuando la Presidencia no es hueso, tiene sus puntos de contacto por las roeduras.

Yo me coloco en la situación de Latorre, hablo moralmente, porque materialmente, por hallarme en su posición, sería capaz de dar el dedo menique de Regules (el otro, el que no le falta) al recibir todas esas cartas, pidiéndole que deje la sarten del mango, y que llame al pueblo á elecciones.

La carta de Floro Costa, huele á principista á la legua; un poco peor escrita y se creería que era de Montero (hijo.)

La de Eduardo Flores, presenta ese dulce desórden que han hecho de sus escritos sóricos la cosa mas divertida, y de sus páginas humorísticas una especie de *sal-mos tristes* que no se pueden leer sin llorar.

La carta particular de Moncayo no es conocida del público, pero sí de ella debemos juzgar por lo que publicó el Viernes en *El Nacional*, mas que carta pareciera una inscripción de esas que se ponen en los frontispicios de cualquier casa de beneficencia.

Y digo esto porque la síntesis del tal testamento, se reduce á encomendar su diario y los suyos, poco menos que á la caridad de sus lectores.

Y esto para mí tiene su punto de vista famoso, que es desmentir esas maldicientes habillitas, ¡in famés, casi me sublevo! que han dado en decir que al abandonarnos el Director de *El Nacional*, se lleva mucho mas de lo que para aquí trajo.

Reduciéndose todas esas cartas á aconsejar al Dictador que debe labar el ministerio actual y cambie de Secretarios como quien se muda de camisa y medias, creo que todo buen ciudadano debe tomar cartas en el juego y emitir una opinión.

Lástima que el Sr. Bibliotecario Nacional, ya que tan afecto es á cartas, no haga oír su voz en esta ocasión.

La Ortiga, por su parte, también quiere contribuir con una piedrita al puente de la reconstrucción, y humildemente dirige la siguiente:

« Al Exmo. Sr. Gobernador Provisorio.

« Señor: esto vá mal, y lo peor es que la cosa parece no tener enmendadura.

« De plata no habiemos, por que ese metal vá siendo una especie de mito, tan mito que nadie palpa ni vé un peso.

« De seguridades, callemósnos si os place: de instituciones, doblemos la hoja y de ideas regeneradoras y grandes proyectos, estornudemnos tres veces y sigamos adelante.

« Aquí lo que conviene es dar un trueno gordo, muy gordo, que se oiga en Pekín, y lo mejor del caso sea pasar una barrera general, y constituir el país de este modo:

« Contando con las antiguas Cámaras, esas cuya posición no está bien definida á estas horas, pues sus miembros no se sabe si pertenecen á los vivos ó á los muertos, yo que V. E. me haría nombrar Presidente por cuatro años y formaría un ministerio compuesto como sigue:

« Presidente, Usted, mi señor don Lorenzo;

« Hacienda, D. Pedro Bustamante, poniéndole antes collar y mordaza para que no se abalanzara á la gente;

« Relaciones Exteriores, D. Julio Herrera y Obes; eso nombramiento se lo agradecería no solo el país, si no la *Confitería Oriental* y y alguno que otro sastré;

« Gobierno, Doctor José Pedro Ramirez, nombramiento que sería recibido y cantado con júbilo, por la Sociedad «Pobres negros Orientales.»

« Guerra y Marina, ó al general Aparicio, para que en el Ministerio estuviesen representados todos los colores, hasta el negro, ó al Teniente Suarez de la Capitanía, si quería dársele al elemento marina toda su preponderancia.

« Despues de los Ministros viene el Cefe Político, y para la Capital, nadie me parece mas á propósito que el Sargento Mayor de Caballería D. Ramon Irigoyen, toda vez que lo que Vd. quiere, segun su programa, es un gobierno moral y barato.

« Los departamentos podian estar representados consiguientemente.

« Un cambio tan radical influiría altamente en los destinos del país.

« Puedo asegurarle que no habria revoluciones, ni ambiciones, ni nada.

« Eso sí, apenas quedaria gente en la República, pero seríamos pocos y bien avenidos.

« Haga usted esto, mi señor D. Lorenzo, y verá que felices vivimos.

« En uso de la autonomía que tiene todo ciudadano en países democráticos, me he permitido, proponerle este gobierno bomba.

« Ensaye usted. Ensayar no cuesta nada, y sobre que no hemos de estar peor, vamos á ver si ganamos.»

Habló el otro y dijo mu...cho

Señores, no hay mas recurso, pero aunque salgá camama voy á ver si hago un discurso con honores de programa.

Será un discurso muy bello, palpitante de interés, pues es de Don Juan Andrés que está con el agua al cuello.

Mis informes son muy buenos, y sino se frustra el plan, sobre poco mas ó menos, así nos dirá Andres Juan:

— « Señores, yo con el celo de un ministro de altas dotes (se atusa aquí los bigotes y se arregla un poco el pelo.)

Voy á dar cuenta en rigor, que de mas sencilla es, de por qué de puntitas le di yo á mi antecesor

No fué cuestion de egoísmo, ni de ambición. nada de eso; fué un perance del progreso, revuelto con patriotismo.

Yo contemplé á Don Mateo, y viendo que era tan malo, me dije: « le pegue un palo es un bien, segun yo creo.

Si el sigue mas en el mando, dije, pronto ha de caer, pues bien, yo tendré el placer de echarle, y caerá así en blando. »

Y de una manera mona (como Revueltas diría) sin armar algarabía le apité de la poltrona.

Ahora en batallas tremendas la prensa ya me escarneo, hasta el punto que parece que ha roto todas las riendas.

Más de un diario por ¡ San Blas ! dice que mal administro, y que yo soy un ministro como todos los demas.

Señores, inoportunos son sus ataques, lo veo, por que á la verdad yo creo que aquí todos *seamos* unos.

Y es muy triste, por mi vida, que se nos busquen los bultos, prodigándonos insultos entre comida y comida.

Todos identificados con Lorenzo y su doctrina, reñimos en la cocina tan solo por los bocados.

Nada, todo se acabó; igual hice que otro ha hecho; nada ó de poco provecho, buscarlo que no se halló.

Y pues es bien liso y llano que igual quedamos, Mateo, ninguna razon yo veo para no darnos la mano.

Ya ves que no hubo egoísmo, en echarse abajo á tí, no hubo otro criterio en mí que el que inspira el patriotismo.

Con que así, chico, por Dios, una formula prepara, para que con tu cuchara podamos comer los dos.

Aunque lo malo á mi ver, — y lo sé porque lo toco — es que dentro de muy poco ya no habrá ni que comer.

¡ Soo...soo...pla !

¿ Co...o...o...nocen ustedes al co...co...co...ronel Ventura Rodriguez ?

Pues sin tartamudear como él, les diré que es un valiente militar, tan franco como leal, y que no se deja manosear impunemente.

Es el caso que cuando la última guerra, el general don Nicasio Borges, que pasó todo el tiempo atrinchado en la torre de la iglesia de Paysandú, batándose con el enemigo por medio de antejo de larga vista, envió preso y con grillos á Montevideo al coronel Rodriguez.

La única falta que este habia cometido, era querer pelear al enemigo, pero como don Nicasio conoce perfectamente los mandamientos y sabe que el quinto es no matar, propúsose dejar en paz y quietud á los hombres, para que Dios los terminase cuando fuese servido, y emprendió una cruda y encarnizada batalla contra las vacas.

Todavía hay mas de un ternero en tres departamentos á la redonda, que lloran la crueldad del general al arrear por delante á los que les dieron el ser, (a los terneros no al general.) y mas de una majada existe, que al oír que por los pagos donde triscan se acerca don Nicasio, emprende precipitada fuga, como si barruntase la presencia del lobo.

Y es que el general, además de muchas enalidades militares relevantes, está dotado de una asombrosa doble vista para concur, sin necesidad de antejo, y á distancia de quince ó veinte cuadas, cualquiera punta do ganado que aparezca en una cuchilla.

Siempre creé, distinguir en el ganado que divisa, la marca de alguno de sus compadres, y para librar á estos de que sus haciendas caigan en manos extrañas, las arrea por delante; esto, unido á su buen corazon, hacen del general el hombre mas bueno para las vacas, y menos temible para los enemigos.

Pero el coronel Rodriguez que no participa de la idea de su superior, halló que la broma que le jugaba el general era demasiado pesada, y se propuso, una vez que terminase la guerra, pedir explicaciones en terreno práctico al señor don Nicasio.

Así como el gato acecha al raton, Ventura Rodriguez acechó al general Borges.

Sabe aquel que este viene á Montevideo, y sin encomendarse á Dios ni al diablo el bueno de don Ventura toma el vapor y se encamía aquí.

Averigua el otro que su contrincante le sigue, y se esconde prudentemente.

Y aquí empiezan el juego del escondite, y Nicasio se oculta y no sale ni con indulto del rincón donde se ha metido.

Dan por fin con él los padrinos de Venturita, y le piden una satisfacción por las armas.

UN MINISTRO A VAPOR



MONTERO Del Ministerio soy alma;
Si un maragato se inquieta
Repartiéndole galleta
Haré que recobre calma!

UN GENERAL CORRIDO CON LA BAINA



RODRIGUEZ

BORJES

¡Ca...ca...nario Borjes
Párese y ven...ven...ga aquí!
Soy Brigadier General
Y no me debo batir!

LIT. MÈGE Y C^{IA}. TREINTA Y TRES 166, 168.

A lo que contesta el general :
— « Yo no puedo darle satisfacciones, porque solo tengo disgustos! »

Mas de mil teneros huérfanos elevan un memorial de gracias al coronel Rodriguez, diciéndole : « Tú eres el vengador de los difuntos, » y el General, erro que erre, no acepta el duelo y dá parte á la policia.

De este proceder tan cómico como grotesco resulta un hombre en una posicion verdaderamente violenta.

Y ese hombre es el general Borges, y esa posicion la de tenerse que estar escondido en la casa de Vitoria sin salir á la calle por no hallarse con su enemigo.

Si el general ha venido á dar un paseo á Montevideo, vá á tener que estar dando vueltas todo el día al rededor de su cuarto para hacer ejercicio.

Si ha venido á asuntos propios, vá á verse obligado á despacharlos de las doce de la noche en adelante, que es cuando su contrincante dormirá.

Y si ha venido á distraerse, podemos decir que don Nicasio se ha divertido.

Cuento

En cierta ciudad vivia un hombre que era tan fuerte como bruto, y que tenia cuatro hijos; todos, por suerte, mas brutos que él todavia.

El solo en casa mandaba con modos buenos ó malos; y al que no le respetaba le ponía el cuerpo á palos.... ¡vamos! que le deslomaba.

Y con su génio egoista, solo en sí los ojos fijos, por sí chista ó si no chista, pasaba diaria revista á los huesos de sus hijos.

Un amigo complaciente que intentó de fiera tal libertar á aquella gente, dijo al padre: « francamente, es usted un animal.

Esto de la raya pasa: puede usted hacer en su casa todo lo que guste, todo; más ¡canastos! se propasa pegándolos de ese modo! »

Y dió el padre tal respuesta: — « ¡Silencio! No mas alegue en una cuestion como esta; riño á un hijo, me contesta, ¿quiere usted que no le pegue? »

Y si en una discusion algo mi furia se ablandaba me arguyen sin ton ni son, y soy padre, y el que manda lleva siempre la razon.

Callar es lo conveniente; si yo á una idea me aferro: que vea toda la gente como no le pego al perro: ¿y por qué? Porque es prudente.

Que á mí lo que más me agrada en ese infeliz alano, es que, sin murmurar nada, vá siempre á lamer la mano que está sobre él levantada..»

MORALEJA

Y pongo punto ¡oh, lector! que aunque falte lo mejor solo hasta aquí llega el cuento; y yo.... por cierto escozor, no prosigo, aunque lo siento.

RONCHAS

Estamos en tiempo de economías. Sube el Sr. Montero al Ministerio, y suprime la subvencion acordada á la prensa.

Pero anteyer ¡oh, justicia! aparece un acuerdo concediendo al diario semanal *El Maestro*, que para maldita la cosa de Dios que sirve, una subvencion mensual de 100 pesos.

Ustedas habrán notado que *El Maestro* es una especie de incensario de D. José María Montero, (hijo.) Ya sabemos lo que le cuesta al Estado el que le llamen inteligente cuatro veces al mes á su Ministro de Gobierno.

Lo que no dice el Decreto es que si el día en que llamen a bño al Sr. Montero, aumentará la subvencion.

EPIGRAMA

A Nicasio con bravura,
Ventura ha desafiado
mas Nicasio no ha aceptado
por mas que ha hecho Ventura
Segun colegir yo puedo
si no acepta el tal señor
no es por falta de valor
sino por sobra de miedo.

Los vientos colados que reinan desde el 10 de Marzo han producido sorderas incurables.

La última persona atacada de esa dolencia, es el doctor Ramos Juez de lo Civil.

Los clientes piden á voz en grito que Ramos abandone su puesto.

La administracion de justicia ganaría en ello.

Y tambien la ley y hasta el sentido comun.

Pero el doctor Ramos parece que se halla atornillado á su puesto y no lo larga.

¿Será por el sueldo?

¡ Quien sabe!

El *El Ferro-Carril* al copiar algunos parrafos de la carta despedida-testamento del señor Moncayo, le dirij un aplauso y dice que no se ensaña con el caído en lo dias de desgracia.

Esto es lo que se llama dar á un hombre la puntilla.

Basta leer *El Ferro-Carril* para comprender que el señor Moncayo abandona el país voluntariamente.

Dicen los diarios que las autoridades de San José han remitido un demente.

Lo comprendo: algun dergaciado que oiria con demasiada atencion los discursos del señor Montero (hijo).

El run run ya se desborda
y corre por los cafeceros
que ántes de pasar dos meses
aquí se vá á armar la gorda.

Esto va pronto á tronar,
y por si se quiere ir,
volvemos á repetir :
« ¡ Principistas á la mar! »

Entre los empleados á quienes la Comision Extraordinaria ha limpiado el comedero, figuran el Inspector de Carnes de la tablada y el de comidas y bebidas.

Esta es la medida mas justa y equitativa que se ha tomado desde la revolucion del 10 de marzo.

Hallándonos casi reducidos á no comer ni beber, por no tener con que suprimir á los que inspeccionaban ese servicio, es lógico.

Lo que no me parece tan lógico es la supresion que han hecho del carro de la basura.

Yo creo, por el contrario, que estos vehiculos son hoy de primera necesidad y debian haberse aumentado.

Nada mas edificante que la renuncia *a forciiori* del Sr. Pelayo del puesto de Secretario de Instruccion Pública.

Parece ser que salta por ser *colorado*, y se coloca en su puesto á otro por ser *principista*.

El Gobernador Provisorio debe haber exclamado al leer esto :

—La criada me vá saliendo respondona.

Signe la barredura de empleados, y el Gobierno, por no faltar á sus tradiciones, continúa poniéndoles en la calle, sin pagarles siquiera un sueldo de los muchos que les adeuda.

¡ Viva la legalidad!

¡ Viva la moralidad!

Cualquier servidor á quien su patron dispide sin pagar, acude al Juzgado de Paz en demanda de sus emolumentos, y el Juez condena al deudor al pago.

Por lo visto el Gobierno está en peores condiciones que el último ciudadano que es moroso para el pago de sus deudas.

Lo sospechábamos.

La semana que acaba de transcurrir, puede clasificarse la semana de los robos.

Ha habido tantos que cualquiera diria que era Gefe Político D. Enrique Pereda, de Feliz recordacion.

Y estos robos coinciden con el licenciamiento de dos cuerpos de linea, y con la exuberancia de libertades que, segun me ha contado un vecino mio tenemos desde el mes de Marzo!

Aquí viene como de molde aquel axioma :

« La abundancia de libertad trae consigo el exceso de seguridad individual. »

Por eso, al recorrer los partes policiales de esta semana, no puede menos de exclamar en verso :

Dó en la calle se asesina

tienes libertad sin tasa,

con un Krupp en cada casa

y un Amstron en cada esquina.

Parace que en el teatro de San Felipe, vá á representarse la zarzuela de los señores Picon y Barbieri, titulada *Los Holgazanes*.

Suponemos que si faltan coros, la empresa contratará á los miembros del Tribunal de Justicia.

Estarán en caracter.

Su excelencia el de Gobierno ha empezado á padecer la enfermedad de locomocion.

Pero como viaja á costillas del país, vá en tren *expres* y lleva por escolta una compañía armada á remington.

Esta especie de segundo capitán Cock terrestre, ha sido recibido en San José de un modo espléndido.

Ha habido coheteros, fuegos artificiales, versos, discursos, comilonas, y hasta las niñas de la localidad han acudido á la plaza á ver qué tal mozo era su Excelencia.

En este exámen no habrá podido menos que ganar, se entiende plasticamente, don Pepe María (hijo).

Alto, y robusto— aunque algo bastote, lo sienta perfectamente esa prosopopeya que ha tomado al pasar de la tahona al ministerio.

Su Excelencia parece alguna cosa seria, máxime si no habla y sobre todo sino escribe; así es que los vecinos de San José han quedado prendados del ministro. Esto lleva un secretario para que escriba las impresiones de viaje y las envíe á *El Nacional* y á *El Maestro*.

Nada nos dice la correspondencia maragata de si su Excelencia habrá hecho mudar de opinion á los habitantes de San José, que recibieron pesimamente al Jefe Político últimamente enviado.

Este modo de ir colocando personalmente á los jefes políticos de los departamentos me parece de alta novedad.

El Sr. Montero ya no es solo ministro de Gobierno, sino *Courtier* ó *placero* de jefes políticos.

La escuadrilla Oriental empieza á venderse con los mejores resultados posibles.

Por el *Bombay* se ha sacado 500 \$.

Por el *Artigas* 2.100 \$.

Total: dos vapores en 2.600 \$.

Probablemente cuando el gobierno los compró, costarían 15 ó 20 mil pesos.

Pero esto todavia tiene compostura.

A la primera revuelta que haya,—si la hay, que yo creo que sí,—el *Bombay* y el *Artigas*, volverán á ser comprados por el gobierno, y costarán mas del triple de lo que ahora se ha sacado por ellos.

Con razon dicen todos los preambulos de los documentos oficiales, que hay que *hacer economías*.

ULTIMA HORA

Para con juicio y criterio

la situacion resolver

reunióse anteyer

en acuerdo el ministerio.

Cada cual largó una arenga

y convinieron, ¡que parche

comer con el que se marche

y comer con el que venga.

Puntos de suscripcion.

Librería «Comercial» Calle del 25 de Mayo

núm. 193.

«Librería Nueva» 25 de Mayo núm. 220.

Librería «Española» de Real y Prado, ca-

lle Ituzaingo núm. 112.

Confitería de la «Sirena» 18 de Julio núm.

338.

Librería «Maravilla Literaria» Pasaje del

Mercado Viejo.

Confitería «Liguria». (Union.)

GERENTE—Avelino Calero.